

Enterado su Señoría de lo que había dispuesto para recibir y obsequiar a S. M. lo aprobó todo personándose al día siguiente muy de mañana en la Estación para enterarse del local de ella y activar con su presencia el adorno de la sala en que había de recibirse a S. M. si se dignaba apearse, disponiendo al mismo tiempo se construyera un tablado junto a la Estación por la parte por donde debía venir el tren real, cubriéndolo con un toldo y poniendo asientos en él para que pudiesen colocarse las señoras que fuesen convidadas por medio de papeletas en su nombre y en el del Ayuntamiento para ver la Real Comitiva al llegar a la Estación. Este tablado quedó construido el 23 y distribuidas por su tarde las papeletas del convite que fueron numerosas y para tantas señoras de las más notables de la población cuantas se calculó se podrían colocar en aquél. El día 24 muy temprano se adornó la parte exterior de la Estación con innumerables banderas y gallardetes y escudos de armas remitidos con anticipación por la empresa del Ferrocarril. Se cubrieron las columnas del andén con ramajes traídos de la Alameda de Cervera y se colocó el fresco que había preparado en medio de la habitación principal de la Estación, cuyas paredes estaban cubiertas todas con ricas colgaduras de damasco que facilitaron gustosos los vecinos que las tenían. En el testero principal se pusieron los retratos de SS. MM. bajo un hermoso dosel cuyo testero lo ocupaban seis magníficos sillones del Consejo provincial de Ciudad Real traídos de orden del señor Gobernador Civil de la Provincia, estando adornada lo restante de la sala por otros cuyos asientos eran de damasco, dispuesto todo para recibir dignamente a S. M. A las 11 en

punto de la mañana del día 24, se dirigieron desde las Casas Consistoriales a la Estación del Ferrocarril bajo la presidencia del referido señor Gobernador y precedidos de la música que en la madrugada de aquel día vino desde Herencia al Ayuntamiento, el señor Vicario, curas párrocos y Cabildos, el Comandante militar con los oficiales del Batallón provincial de esta Villa, los retirados y en situación de reemplazo residentes en ella con el capitán de artillería encargado de la Fábrica del Salitre, el señor Juez de Primera Instancia con el promotor oficial, Juez de Paz, abogados, escribanos y procuradores, muchos socios del Casino y otras varias personas de distinción componiendo entre todos una concurrencia tan numerosa que llenaron por completo el andén de la Estación. Las señoras estaban colocadas ya en el tablado que les estaba destinado y un inmenso gentío animoso de ver y vitorear a S. M. y Real Familia, se había situado a uno y otro lado de la vía, desde el paso a nivel del camino de Quero hasta el del Campo de Criptana. En el rostro de todos los concurrentes estaba retratada la más pura alegría y el impaciente deseo de que llegara cuanto antes el momento feliz de saludar a su Reina y Real Familia, llegando el entusiasmo a su colmo cuando por el guarda de aguja se dio la señal de que se acercaba el tren que conducía las Reales Personas, en cuyo momento principiaron a tirarse los numerosos cohetes que había preparados y que era la señal convenida para que principiase el repique general de campanas, como así se verificó, rompiendo la música, colocada de antemano en otro tablado, la Marcha Real en el momento de llegar a la Estación el coche que conduce a SS. MM. y AA. a la